por el compás de tres por cuatro que siempre repelió nuestro metabolismo. Por decreto separó nuestra cultura de su matriz original. Y por decreto estableció este mestizaje espiritual, aún vigente, que forzosamente nos lleva a una permanente soledad. Más tarde llegaron las Germanías, la expulsión de los moriscos, la represión de Felipe V con la supresión de los fueros, las guerras y guerritas del liberalismo que vimos fracasar... Y es por todo esto que nunca pudimos influir en los destinos políticos del país. Y es por esto que perdimos todas las guerras, como solemos decir entre nosotros.

Sonrían, por favor. Debemos decirles a los dos colosos del alma española (Cataluña y Castilla). Necesitamos que nos sonrían más que de las proteínas que comemos. Piensen en nuestro caso. Valencia es algo más que un equipo de fútbol. Es bastante más que la naranjada que ustedes se beben en los bares. Mucho más que la paella y que los juguetes con que juegan sus hijos. Y muchísimo más que una traca o una falla... Valencia es una minoría de cultura catalana que se ha visto forzada a vivir de tradiciones incompletas. Sonrían, por favor, insistimos. No nos dejen para toda una eternidad repitiendo esta frase... «Estem a soles. No mos vol ningun». ■ **M. SANCHIS ANDUJAR (Valencia).**

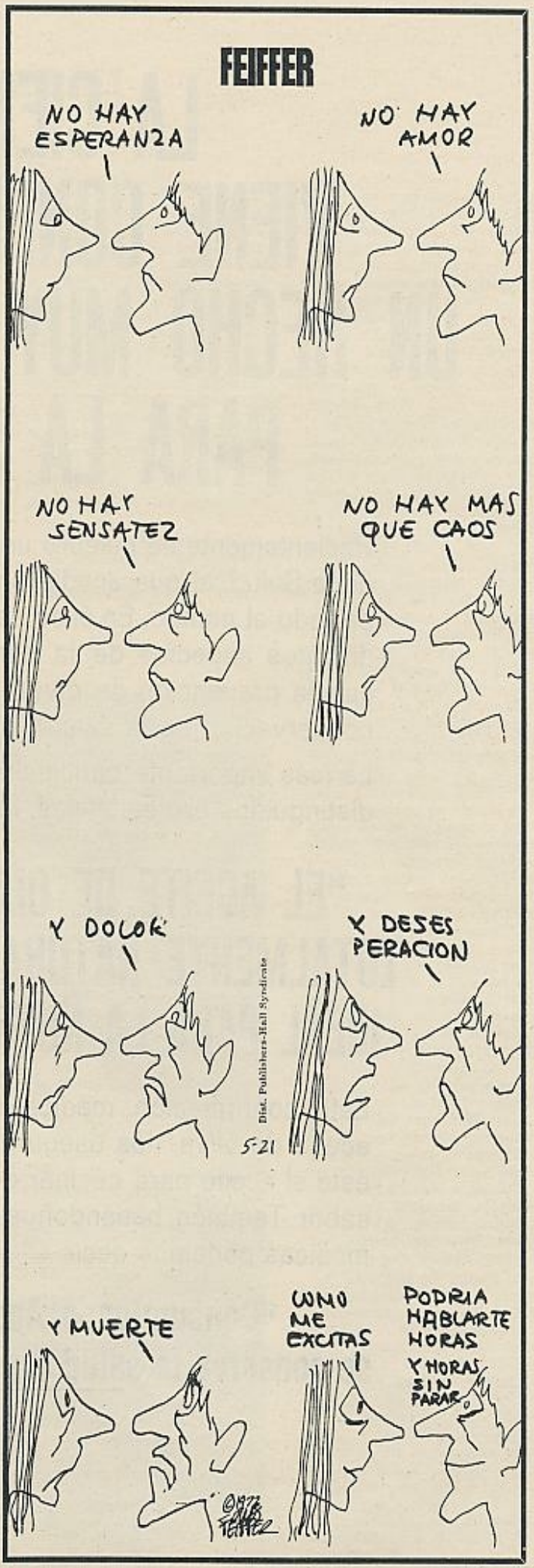
ESCRIBA COMO PUEDA

El motivo de esta carta es expresar la opinión —muy personal— que me ha merecido el artículo que, con el título «Ibiza: moda y antimoda», firmado por el señor Eduard Mira, ha sido publicado en el número 508 de la revista TRIUNFO.

Después de leer y releer dicho artículo he quedado como empecé: sin saber qué es la moda y antimoda en Ibiza. Pero, eso sí, me he enterado de que Ibiza es «... polo inmigratorio para muchos profesionales, arquitectos, artistas, así como para el proletariado del Sur de España». He leído algo de Contracultura, del nacimiento de una nueva burguesía, etc., pero, ¿y la moda? A propósito: ¿qué es la moda Adlib? ¿Dónde fue presentada dicha moda? ¿En el Glory Park? Si así es, ¿qué relación tienen con él un hipódromo, el C'an Bufi, o un canódromo (por lo de las apuestas de galgos)? Y en mi ignorancia, ¿qué es el vestido-oral, el vestido-escrito. El hecho de que el modelito «¡Ay, caray!», fuese del agrado del público masculino me parece muy bien. Pero quisiera yo saber qué características reúne dicho modelo, porque el que sea «vèraniego y muy fresquito», así como que en forma de vestido-real (?) quede muy bien», a mí no me dice nada. Porque los anteriores adjetivos son aplicables a infinidad de vestidos, así como a una nevera portátil o

al extraordinario de verano de **7 Fechas**, pongo por caso.

Y nosotros seguiremos todos los «slogans», todos los que nos echen, porque para algo somos lectores, radioyentes y televidentes (o teleespectadores). Y puestos a seguir «slogans», ¿por qué no seguir éste, por supuesto plagiado: «Escriba como pueda —el que pueda—, como quiera, como le dejen; pero, eso sí, elegante. ■ **ENRIQUE BONET (Valencia).**

QUITAR EL VIRUS

El artículo aparecido en TRIUNFO (número 509), bajo el título de «Vacuna antiatómica», me ha borrado por completo la satisfacción producida por las declaraciones de Sicco Mansholt, del número anterior. ¿Una vacuna antiatómica? ¿Para qué? ¿Para seguir adelante en la carrera de armamentos nucleares? El asunto es tan dramáticamente claro, que huelga extenderse más. La tesis del sentido común me parece a mí muy diáfana: en vez de vacunas y parches, ¡suspensión de pruebas nucleares! ■ **IGNACIO IRIZAR (San Sebastián).**